

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Salud **mental**,
afectividad
y **resiliencia**

María Elena Medina Mora
Olbeth Hansberg
(Coordinadoras)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Medina-Mora, María Elena, editor. | Hansberg, Olbeth, editor.

Título: Salud mental, afectividad y resiliencia / María Elena Medina Mora, Olbeth Hansberg, (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 5.

Identificadores: LIBRUNAM 2203409 (impreso) | LIBRUNAM 2204554 (libro electrónico) | ISBN 9786073074612 (impreso) | ISBN 9786073074568 (libro electrónico).

Temas: Salud mental. | Afecto (Psicología). | Resiliencia (Rasgos de personalidad). | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos psicológicos -- México.

Clasificación: LCC RA790.5.S296 2023 | LCC RA790.5 (libro electrónico) | DDC 362.2—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: tadamichi

Apoyo gráfico: Cecilia López Rodríguez

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Facultad de Psicología

Av. Universidad 3004, Ciudad Universitaria,

alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7456-8 Título: Salud mental, afectividad y resiliencia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7461-2 Título: Salud mental, afectividad y resiliencia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Salud mental, afectividad y resiliencia	23
<i>Olbeth Hansberg</i>	
<i>María Elena Medina Mora</i>	
SALUD MENTAL, ADAPTACIÓN Y SECUELAS	
1 Trastornos mentales en la pandemia	33
<i>Rebeca Robles-García</i>	
<i>Silvia Morales-Chainé</i>	
<i>Benjamín Martínez Guerrero</i>	
<i>María Elena Medina Mora</i>	
2 La adaptabilidad psicológica en condiciones de cuarentena y pandemia	61
<i>Juan José Sánchez Sosa</i>	
3 Salud mental, secuelas neuropsiquiátricas y COVID-19: panorama nacional	85
<i>Claudia Díaz-Olavarrieta</i>	
<i>Ingrid Vargas-Huicochea</i>	
<i>Fernando Daniel Flores-Silva</i>	
<i>Miguel García-Grimshaw</i>	
<i>María Teresa Tusié-Luna</i>	

AFECTACIONES A LA INFANCIA

- 4 Afectaciones en el desarrollo infantil y pérdida de aprendizajes durante el confinamiento 125
Benilde García-Cabrero
Salvador Ponce-Ceballos
- 5 Salud mental en niños e intervenciones en tiempos de COVID-19 155
Emilia Lucio
María Teresa Monjarás-Rodríguez

CONSUMO DE SUSTANCIAS Y SUICIDIO

- 6 El consumo de sustancias psicoactivas y su impacto en la pandemia 181
María Elena Medina Mora
Martha Cordero
Claudia Rafful
Alejandra López
Arturo Ruiz-Ruisánchez
Jorge Villatoro
- 7 Uso de sustancias psicoactivas en la comunidad universitaria: riesgos antes y durante la pandemia por COVID-19 209
Silvia Morales-Chainé
Alejandra López-Montoya
Rebeca Robles-García
Alejandro Bosch-Maldonado
Ana Gisela Beristain-Aguirre
Claudia Lydia Treviño-Santacruz
Germán Palafox-Palafox
Violeta Félix-Romero
Lydia Barragán-Torres
Carmen Fernández-Cáceres
Mireya Atzala Ímaz-Gispert

- 8 Suicidio y pandemia, una realidad silenciosa.
Abordaje del comportamiento suicida en el contexto
de la pandemia por COVID-19 231
Paulina Arenas-Landgrave
Natalia Escobedo-Ortega

RESPUESTAS AL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE

- 9 Mictlán: vivir la propia muerte 263
Abraham Sapién
David Fajardo-Chica
- 10 “Dios mío, ¿por qué nos has abandonado?”
El problema del mal según el estoicismo tardío 287
Leonardo Ramos-Umaña

SENTIRES COLECTIVOS PARA LA RESILIENCIA

- 11 Éramos personas: reflexiones en torno a la dimensión
colectiva de las emociones durante la pandemia 311
Ángeles Eraña
Iván E. Gómez Aguilar
- 12 El valor político de la concepción colectiva
del sufrimiento en la pandemia 341
Efraín Gayosso
Diana Rojas
- 13 La excepcionalidad de la solidaridad 365
Amalia Amaya

AFECTACIONES A LA INFANCIA

Afectaciones en el desarrollo infantil y pérdida de aprendizajes durante el confinamiento

4

Benilde García-Cabrero⁽¹⁾
Salvador Ponce-Ceballos⁽²⁾

INTRODUCCIÓN

La pandemia del síndrome agudo respiratorio severo causada por el coronavirus tipo 2 (SARS-COV-2) ha representado una grave amenaza no solo para la vida de los seres humanos, principalmente como resultado de la elevada morbilidad y mortalidad que provoca sino también en el ámbito económico, el bienestar psicosocial de las personas, sus familias y la sociedad en general (García-Cabrero y Ponce-Ceballos, 2021). Los niños y los adolescentes constituyen grupos particularmente vulnerables a los efectos de la pandemia, en los que se ha presentado una gran diversidad de problemas psicosociales, en mayor medida debido a la pérdida de hábitos saludables, la violencia intrafamiliar y el uso excesivo de tecnologías digitales. El confinamiento conlleva múltiples situaciones que generan estrés en la población, como las limitaciones en la interacción social con compañeros, la imposibilidad de realizar actividades físicas en el exterior, dietas poco saludables, aburrimiento e incertidumbre. En el caso de familias con hijos en edad escolar y con escasez de recursos, estas situaciones se exacerban y generan, asimismo, un aumento en la violencia intrafamiliar. Entre los problemas detectados entre las familias se encuentran: *a)* padres y madres cuyo trabajo les obliga a salir de casa, por lo

(1) Facultad de Psicología, (2) Universidad Autónoma de Baja California.

que dejan a los hijos desatendidos, *b*) espacios reducidos donde tomar clases en línea, *c*) número reducido de dispositivos móviles, *d*) escasa o nula conectividad, *e*) habilidades digitales mínimas, entre otros, que han sido señalados por diversos estudios en México y en otras partes del mundo (Gallegos-Fernández et al., 2021; Jornet et al., 2020). A nivel mundial, el cierre de las escuelas ha traído problemas a todos los involucrados: los estudiantes, los educadores, los padres y la sociedad; asimismo, ha afectado el interés académico y el rendimiento (Onyema et al., 2020). El cierre de las escuelas ha sido muy controvertido, ya que afecta la calidad de la enseñanza y el aprendizaje y, por tanto, el logro académico, particularmente en el caso de los estudiantes con necesidades especiales o aquellos con dificultades de aprendizaje, que a menudo requieren más atención y orientación por parte de los maestros. Aunque el uso de tecnologías digitales se planteó como un recurso para intentar disminuir las pérdidas de aprendizaje, los resultados de diversos estudios revelan que esto no fue así, aunado al hecho de que su acceso es limitado en muchas familias.

En México la situación del confinamiento ha tenido impactos no solo psicosociales en el desarrollo de los niños de preescolar y primaria, sino pérdidas sensibles en el aprendizaje de los estudiantes. El programa gubernamental Aprende en Casa se propuso dar continuidad al ciclo escolar, apoyar el proceso de estudiar en los hogares, crear hábitos para promover la educación a distancia en el futuro y posibilitar el aprendizaje en convivencia familiar (Medina-Gual et al., 2021). Aunque los programas gubernamentales idealmente representaban una oportunidad de aprendizaje, sus características de poca interactividad y tiempo limitado por día no podían compararse con las tres horas de asistencia al preescolar o cuatro horas y media en el caso de la primaria. Los programas se impartían en dos periodos de media hora para el preescolar y dos horas y media desde primero de primaria hasta secundaria. En el caso de los niños de sexto de primaria, el horario correspondiente era el último —de 8:00 p. m. a 10:30 p. m.—, lo cual da una idea de las dificultades que se les presentaban a las familias con hijos en distintos grados escolares para que pudieran conectarse a las clases. A esta dificultad se suma el hecho de que en una gran parte del país no se cuenta con las condiciones para poder tener acceso a las plataformas

virtuales que puso a disposición el gobierno o no se cuenta con conexión satelital que les permitiera ver los programas televisados.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH) versión 2020 del Instituto Nacional Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la mitad de la población mexicana no cuenta con acceso a internet, lo que da una idea de las limitaciones del acceso a una enseñanza de calidad durante el periodo de confinamiento (INEGI, 2021).

En términos generales, la educación remota de emergencia que adoptó la mayor parte de los países del mundo fue una medida que, en vista de lo apresurado de los cambios y de las condiciones en que se impartió, no podía satisfacer las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Engzell et al. (2021) realizaron un estudio en Holanda, en el que se comparó el avance en el aprendizaje que habían hecho niños de primaria de ocho a once años en asignaturas de Matemáticas, Deletreo y Lectura, antes y después del cierre de las escuelas, con las ganancias obtenidas tres años antes por los alumnos en las evaluaciones nacionales que ocurrieron antes y después de la pandemia. Los autores encontraron que hubo una pérdida de aprendizaje equivalente a la quinta parte de lo que se aprende en un año escolar, justamente el tiempo en que las escuelas permanecieron cerradas, que en el caso de Holanda fue solamente de ocho semanas. Por tanto, existe evidencia clara de que los alumnos aprendieron menos durante el periodo de confinamiento, de lo que hubieran aprendido si hubieran asistido a la escuela en un año escolar regular. Estas pérdidas son todavía mayores en el caso de estudiantes que provienen de clases económicas en desventaja, en las que el tamaño de la pérdida es 60 % más alto que el de la población general. Estos resultados implican que los estudiantes o no progresaron, o progresaron muy poco mientras estaban aprendiendo en su casa.

Datos provenientes de estudios similares en Estados Unidos revelan que estudiantes de tercero de primaria a segundo de secundaria que estuvieron aprendiendo desde su casa se ubicaron 7.5 puntos percentiles por debajo de la calificación esperada, aunque no mostraron pérdidas en su desempeño en lectura.

En este contexto, debemos tener muy claro que la brecha educativa es un proceso lento de resarcir (García-Cabrero, 2020), que ha sido generada en gran medida tanto por la falta de acceso a dispositivos tecnológicos, como por el hecho de que una gran cantidad de padres y madres no han podido realizar su trabajo desde casa y no cuentan con las condiciones para apoyar cabalmente a sus hijos e hijas en sus estudios. Asimismo, en el caso de la educación preescolar y primaria, el tiempo asignado al trabajo en casa representó una reducción de alrededor de 50 % del horario regular de clases.

En el presente capítulo se presenta un panorama general de los impactos de la pandemia en diversos países del mundo, como contexto para abordar y contrastar la situación que se ha vivido en nuestro país y el impacto psicológico y educativo que ha tenido esta situación sobre niños preescolares y de educación primaria y secundaria, a partir de los estudios que se han realizado en nuestro contexto, así como conclusiones y recomendaciones para revertir los efectos adversos de la pandemia tanto a nivel psicosocial, como en el aprendizaje de los alumnos.

LA PANDEMIA, FACTORES FAMILIARES Y SU IMPACTO SOBRE EL DESARROLLO INFANTIL

Efectos psicosociales del distanciamiento social, el cierre de las escuelas, el confinamiento y la educación remota

En diversos países se han realizado estudios para determinar el impacto psicológico del confinamiento sobre el bienestar de niños de educación primaria y sus familias. A medida que se han dado a conocer los resultados de diferentes estudios, se ponen de manifiesto diversas situaciones problemáticas que han afectado a los niños y niñas durante el cierre de las escuelas, especialmente en poblaciones con condiciones económicas desfavorecidas, las cuales dependen en gran medida de la escuela, para satisfacer una serie de necesidades nutricionales, físicas y de salud mental.

En una serie de estudios realizados en diferentes comunidades españolas y analizados por Hernández et al. (2021), se describen resultados que permiten visualizar los principales impactos que han tenido el distanciamiento social, el cierre de las escuelas, el confinamiento y la educación remota en niñas, niños y adolescentes.

Los autores señalan que desde mediados de marzo, alumnos, familias y docentes, consiguieron llevar la escuela a los hogares gracias a un importante esfuerzo, en ocasiones con escasos medios tecnológicos, e intentaron equilibrar las diferentes lagunas educativas, sociales y emocionales. Se han destacado consecuencias a nivel psicoeducativo vinculadas a la disminución de la interacción académica en grupos, el uso de mascarillas y la distancia social, así como a las distintas formas en que las comunidades educativas de padres y maestros han hecho frente a distintas situaciones adversas.

Hernández et al. (2021) describen cuatro estudios relacionados con efectos psicosociales de la experiencia vivida por las familias y sus hijos durante la pandemia por COVID-19. En un primer estudio, Gómez-Becerra et al. (2020) reportaron la evolución del estado psicológico, en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por COVID-19. En particular se analizó la relación entre el estado psicológico y el miedo a la enfermedad en las familias, concluyendo que el miedo relacionado con la pandemia se asoció con problemas emocionales y problemas de conducta. A medida que avanzó el confinamiento, aumentó la presencia de dificultades psicológicas y estas afectaron de manera diferencial a los infantes y adolescentes.

Por su parte, Erades y Morales (2020) realizaron un estudio transversal en el que se aplicó un cuestionario en línea dirigido a las familias sobre las rutinas de sus hijos e hijas durante la cuarentena, su bienestar emocional, problemas de sueño y conducta. Los datos obtenidos indican que de acuerdo con lo reportado por 69.6 % de los padres y madres, durante el confinamiento sus hijos presentaron reacciones emocionales negativas; 31.3 %, problemas en el sueño, y 24.1 %, problemas de conducta. Asimismo, los autores plantean que realizar ejercicio físico regular y limitar el uso diario de pantallas puede beneficiar a la salud mental infantil en situaciones de aislamiento.

Por su parte, Lacomba-Trejo et al. (2020) examinaron las variables que explican los problemas de ajuste emocional en los hogares ante la pandemia, al tener en cuenta la relación de los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes en España, destacando la importancia del clima familiar y de las estrategias de regulación emocional positivas para lograr una buena adaptación de los adolescentes ante situaciones vitales estresantes.

Orgilés et al. (2020) examinaron el impacto psicológico y la forma de enfrentarse a la situación de dos grupos diferenciados. Por un lado, los niños que recibieron, antes del confinamiento, un programa que proporcionaba habilidades para desarrollar resiliencia emocional y hacer frente a situaciones diarias y difíciles en su vida, en comparación con un grupo de niños y niñas que no formaron parte del programa. Los resultados demostraron que durante el confinamiento, los que recibieron el programa presentaban menos síntomas de ansiedad, mejor estado de ánimo, menos problemas de sueño y menos alteraciones cognitivas.

Por otra parte, el estudio realizado por Hernández et al. (2021) retomó la importancia de establecer un plan de apoyo para atender las necesidades psicoeducativas derivadas de las consecuencias analizadas en los estudios anteriores. Se concluye que es necesario buscar alternativas para procurar la socialización y que la distancia física no se convierta en distancia social o aislamiento. A nivel familiar, es esencial establecer un modelo educativo democrático basado en el afecto, la comunicación, el respeto a normas y límites, además de la autonomía y la responsabilidad.

En México, en un estudio realizado por Medina-Gual et al. (2021), se abordaron tres dimensiones del efecto de la pandemia sobre estudiantes de educación básica: 1) pedagógica, orientada al estudio de los procesos de educación a distancia, instrumentados mediante el programa Aprende en Casa y sus efectos en el aprendizaje, 2) psicológica, que se centró en examinar los efectos de la educación mediada por tecnologías en la salud socioemocional de estudiantes y docentes durante la implementación de dicho programa, y 3) tecnológica, orientada a analizar los desafíos del aprendizaje a distancia, el acceso a las tecnologías, el conocimiento que se tiene de estas, así como el manejo y uso que se les dio al implementar dicho programa. La

investigación se realizó a través de cuestionarios administrados a docentes, estudiantes y padres de familia. Se elaboraron cuatro cuestionarios para estudiantes de educación primaria, estudiantes de secundaria y media superior, docentes y padres de familia.

En particular, la dimensión psicoafectiva, de interés para este capítulo, contempló cinco subdimensiones: bienestar emocional, riesgo psicoafectivo, riesgo conductual, resiliencia, regulación emocional y afrontamiento. Se obtuvieron 139 630 respuestas de estudiantes, de las cuales 60 052 fueron de educación primaria; 39 996, de secundaria, y 39 582, de media superior. Participaron un total de 45 273 profesores, 11 063 de primaria; 20 360, de secundaria, y 11 850, de media superior.

Los resultados de este estudio señalan que estudiantes y docentes presentan altos niveles de riesgo conductual, en particular en relación con la exposición y conductas de consumo de comida chatarra, enervantes, tiempo empleado en el uso de videojuegos y redes sociales, y comportamientos violentos (violencia verbal o física) o conductas agresivas, entre otros.

En cuanto al riesgo psicoafectivo, un aspecto característico en los estudiantes de primaria fue el nivel de aburrimiento que reportaron, así como una sensación constante de preocupación. El aburrimiento es una emoción que se reporta en otros estudios internacionales, en particular en Morgül et al. (2020) y en México (Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México [CDHCM], 2020). Medina-Gual et al. (2021) señalan que el aburrimiento es particularmente importante de atender ya que, si bien es un riesgo psicoafectivo, puede llegar a convertirse en un riesgo conductual, pues desencadena comportamientos nocivos y riesgosos para la salud física y mental. Por su parte, los profesores reportaron niveles elevados de estrés y se perciben a sí mismos en un estado de preocupación continua, lo cual coincide con lo reportado por los alumnos. Si bien ambos grupos reportaron sentir tristeza, en los docentes el nivel es mayor que en los estudiantes, lo mismo que el sentimiento de miedo. Otro aspecto importante son los problemas de sueño que reporta al menos una cuarta parte de los docentes, los que, si se sostienen por periodos prolongados, pueden tener efectos sobre su salud física y mental.

Bienestar emocional y pandemia

De acuerdo con lo reportado por Armenta et al. (2022), el bienestar constituye una dimensión fundamental del desarrollo durante la infancia, que se ha visto afectada por las condiciones de aislamiento impuestas por el confinamiento durante la pandemia de COVID-19. El bienestar emocional incluye, de acuerdo con lo planteado por Brandshaw y Richardson (como se citó en Armenta et al., 2022), siete áreas: 1) la salud, 2) el bienestar subjetivo, que incluye la percepción sobre el bienestar y la salud en el ambiente escolar, 3) las relaciones personales en la familia y el ambiente escolar, 4) recursos materiales disponibles en las familias, 5) educación, 6) conductas de riesgo vinculadas con la violencia y el uso de sustancias, y 7) condiciones materiales de la vivienda y número de personas que la habitan. Armenta et al. (2022) realizaron una investigación para evaluar la percepción del bienestar en la infancia, con el objeto de identificar el nivel de bienestar que reportan niñas, niños y jóvenes durante el inicio del ciclo escolar a distancia en Ciudad de México y el Estado de México durante el periodo de confinamiento por COVID-19. Esta investigación se realizó con una muestra de 104 niñas y niños en un rango de edad de tres a quince años, quienes contestaron una escala de bienestar pertinente para su edad. Los niños mayores a siete años respondieron directamente la escala, mientras que las percepciones de niñas y niños menores a esta edad fueron reportadas por los padres. Se encontró que, en el caso de las niñas y niños mayores de ocho años, estos tuvieron un bienestar bajo durante el inicio del ciclo escolar a distancia debido al confinamiento, ya que las evaluaciones de emociones positivas, como parte del bienestar, se encuentran por debajo de la media teórica, mientras que el bienestar evaluado mediante las experiencias emocionales negativas se ubica en una puntuación superior a la media teórica esperada. En el caso de las niñas y los niños menores de siete años, se encuentra que tienen un bienestar superior a la media esperada durante la contingencia. Asimismo, las niñas reportan mayores experiencias emocionales negativas en comparación con los niños. Urbina-García (2022) advierte sobre los efectos que puede tener el aislamiento social impuesto por el confinamiento sobre la percepción de bienestar y la salud mental de los niños y niñas que permanecieron aislados

en casa. Esta condición ha impedido que desarrollen de manera amplia las habilidades sociales y emocionales que necesitan para relacionarse con sus padres, compañeros y familiares y puedan expresar sus necesidades, intereses e ideas. Las habilidades emocionales incluyen el reconocimiento de emociones en sí mismos y en los demás, lo que les permite regularlas y desarrollar un sentido de empatía hacia los demás, una habilidad fundamental para vivir y coexistir dentro de un grupo social. Urbina-García (2022) señala que las interacciones sociales positivas son fundamentales para promover el bienestar socioemocional, para lo cual se requiere escuchar los puntos de vista de niñas y niños, sus necesidades, intereses e ideas. Esto a su vez repercute en que ellos se sientan valorados y mejora la relación con sus padres, ya que los hace sentirse amados y fundamentalmente seguros, especialmente en situaciones estresantes, como las que ha causado la pandemia.

De acuerdo con Morgül et al. (2020), las consecuencias que ha tenido la pandemia sobre el bienestar emocional de los niños no han sido comprendidas a cabalidad; es por ello que se realizó un estudio en Reino Unido, en el que participaron 929 padres con hijos de entre cinco y once años de edad que respondieron una encuesta sobre su estado emocional, conductas y actividades diarias y de sus hijos, antes y después del confinamiento. La mayor parte de los padres (74.3 %) estaban casados, contaban con empleo (73.6 %) y contaban con un título profesional o estudios de posgrado (75 %). Se utilizó una escala de síntomas emocionales y conductuales desarrollada por Orgilés et al. (como se citó en Morgül et al., 2020), que fue utilizada para medir el cambio en las rutinas y en la salud mental de los niños antes y después del confinamiento. La escala de Malestar Psicológico de Kessler (K6) se usó para medir el bienestar de los padres. Los resultados obtenidos en relación con la percepción de los padres indican que los niños estaban más aburridos (73.8 %), se sentían solos (64.5 %), tristes (43.4 %), frustrados (61.4 %), irritables (52.9 %), inquietos (52.9 %), preocupados (52.4 %), enojados (48.6 %), ansiosos (45.2 %) y era más probable que discutieran con el resto de la familia (29.7 %) en comparación con el periodo previo a la COVID-19.

Por su parte, Amorós-Reche et al. (2022) realizaron una revisión sistemática de los estudios realizados en España en relación con los efectos

emocionales causados por la pandemia en niños y adolescentes, entre los que se incluyen problemas de regulación emocional, ansiedad, depresión y estrés. En tres estudios reportados por Amorós-Reche et al. (2022) se analizaron cualitativamente las emociones experimentadas por los niños y niñas durante el confinamiento. Las variables familiares que estaban más relacionadas con los problemas emocionales de los niños, niñas y adolescentes fueron el estrés parental, la baja resiliencia parental y un estilo parental desestructurado, caracterizado por la poca regularidad en las rutinas de sus hijos. Del mismo modo, el estrés parental se ha relacionado en otros estudios con las reacciones de estrés en los niños (Imran et al., como se citó en Amorós-Reche et al., 2022), lo cual pone en evidencia la mayor vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes a sufrir alteraciones psicológicas en función del nivel de estrés experimentado por los padres.

En diversos estudios se han analizado las emociones experimentadas por los niños y adolescentes españoles durante el confinamiento. Por ejemplo, Serrano-Martínez (como se citó en Amorós-Reche et al., 2022), en un estudio con niños preescolares, destacó la alegría. Sin embargo, no se sabe con exactitud si los estudios incluyeron participantes mayores, ya que las emociones más frecuentes fueron el miedo, la tristeza y el aburrimiento, que han sido asociados en otras investigaciones realizadas con chicos de primaria y secundaria.

Efectos indirectos del SARS-COV-2 sobre los derechos de la infancia en México

Manrique y Ramírez (2021) plantean que la infección por coronavirus no representa riesgos considerables para niñas, niños y adolescentes, comparados con la severidad que puede llegar a tener la enfermedad en adultos. Sin embargo, esto no significa que no sean susceptibles a SARS-COV-2 o que su experiencia con la enfermedad sea menos importante. Es por ello que se considera fundamental analizar los impactos indirectos observables de la pandemia y que impiden el pleno ejercicio de los derechos de la infancia y adolescencia,

incluidos el derecho a la salud, a la educación, a la integridad personal, a la identidad, a una vida libre de violencia y al esparcimiento, entre otros.

En México se han realizado a la fecha pocos estudios vinculados con los efectos de la pandemia en poblaciones en edad escolar; no obstante, los datos reportados hasta el momento son preocupantes, ante la situación de COVID-19. Por ejemplo, a pesar de las medidas de confinamiento y el cierre de escuelas en específico, los casos confirmados de niñas, niños y adolescentes que han contraído la enfermedad han ido incrementando constante y considerablemente. La realidad es que esta pandemia no solo afecta la salud sino también el bienestar de niñas, niños y adolescentes. Como sucede con la población adulta, es fundamental hacer compromisos cuando el sistema de salud se ve sobre demandado en todos los niveles.

Un aspecto importante retomado por Sánchez (2021), que lo alerta como un fenómeno de gran magnitud, es la violencia intrafamiliar y sus efectos en niños, niñas y adolescentes. Este fenómeno ha aumentado considerablemente en tiempos de pandemia, lo que se convierte en una realidad lamentable que sufre día a día este segmento de la población, al ser parte de la estructura familiar. Gómez-MacFarland y Sánchez-Ramírez (2020) reportan que, en una investigación sobre el tema en México, durante el primer cuatrimestre de 2020, comparado con el mismo periodo de tiempo de 2019, se registró un aumento de 10 % de presuntos delitos de violencia familiar. Durante la pandemia, el distanciamiento social ha sido la fórmula más utilizada a nivel global para disminuir la vulnerabilidad al contagio. Si consideramos que la población infantil y adolescente comprende casi la tercera parte de la población mundial, es evidente que el éxito de esta medida descansa en este grupo, a quien se le ha obligado a salir de los espacios públicos. Sin embargo, en particular, el cierre de espacios escolares (medida indispensable para el distanciamiento de niñas, niños y adolescentes) ha puesto en riesgo la garantía del derecho a la educación (Manrique y Ramírez, 2021).

La vida cotidiana de millones de niñas, niños y adolescentes se ha transformado de manera radical de un día a otro, pues el espacio público desapareció y, con él, el vínculo con sus pares y otros adultos que les son significativos. A lo anterior se suma un contexto de incertidumbre y miedo, con

limitadas respuestas de contención de parte de sus cuidadores. En este sentido, surgieron las propuestas de educación a distancia en México, donde solo cuatro de cada 10 hogares tienen acceso fluido a internet (Instituto Federal de Telecomunicaciones [IFT], 2015). Al considerar que la situación actual va más allá de los desafíos tecnológicos que presenta la educación durante la pandemia (el avance hacia las nuevas tecnologías en la educación era un proceso que se tenía que ir dando de cualquier manera), tenemos que atender también las implicaciones de lo que ha significado la falta de la escuela como el centro de la vida social de las niñas, niños y adolescentes; el espacio donde se construyen sus relaciones y vínculos fuera del ámbito familiar.

Un ejercicio realizado por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM, 2020) mediante la consulta #InfanciasEncerradas reveló esta clase de indicios sobre las vivencias de los niños y adolescentes durante el confinamiento, en el que se obtuvieron datos de las 32 entidades federativas para hacer un análisis a nivel nacional. Los resultados evidenciaron que este sector de la población en México manifiesta una alta frecuencia de aburrimiento, tristeza, incertidumbre, angustia, entre otros estados de ánimo y sensaciones. La mayoría de las y los participantes (84 %) relacionaron el encierro con la palabra aburrimiento, seguida de la sensación de tristeza en 64 % de los encuestados. Nueve de cada diez niñas, niños y adolescentes manifestaron sentimientos de preocupación por la posibilidad de que algún familiar llegase a enfermar o morir a causa de COVID-19. Además de la salud, otro foco de preocupación se centra en la pérdida del trabajo de las personas adultas que les rodean. Por otro lado, la palabra familia fue frecuentemente asociada con emociones positivas, como una fuente de alegría y seguridad, disfrute de la convivencia y sensación de protección. En el caso de niñas y niños de la primera infancia —quienes participaron en la consulta por medio de dibujos— llama la atención la representación del coronavirus como un personaje que ataca o se sobrepone al mundo, a la familia o a la casa. No obstante, la casa permanece como el espacio de protección.

De acuerdo con lo señalado por Sánchez (2021), en tiempos de pandemia, los niños y adolescentes son altamente susceptibles de ser vulnerados. Esto se debe a que existe un desarrollo físico constante de estructuras y

funciones fundamentales; por ejemplo, del sistema nervioso, que se encuentra en un rápido desarrollo, aunque lo hace imperfectamente en el aspecto funcional.

Por su parte, Lacomba-Trejo et al. (2020) plantean que los adolescentes, en vista de la trascendencia que tiene para ellos la relación con sus pares en ese momento de su desarrollo, fueron de los grupos que más sufrieron las restricciones sociales, al perder la oportunidad de asistir a sus principales lugares de socialización. Sánchez (2021) argumenta, asimismo, que las características de personalidad, que se están configurando en los adolescentes, siguen gradualmente un proceso de estructuración, al que se adicionan los antecedentes familiares y personales de los padres, como trastornos psíquicos, abuso de sustancias, experiencias de estrés, maltrato, abuso sexual, entre otras, o incluso la pérdida de alguno de los padres. En relación con el ambiente, la estructura y funcionalidad de la familia, las condiciones de la vivienda, la situación socioeconómica que rodea a los y las adolescentes, junto con la escasa existencia de recursos materiales y emocionales para afrontar la pandemia impactan considerablemente la vulnerabilidad de los jóvenes. Lacomba-Trejo et al. (2020) reportan los resultados de este estudio, realizado con la finalidad de comprender mejor la influencia recíproca de la salud/enfermedad en las díadas familiares padres-hijos adolescentes, así como la forma en que el funcionamiento de un miembro de la familia puede afectar al resto. Los autores concluyen que existe una influencia recíproca entre el desajuste emocional de los padres (93.5 % madres), el clima familiar negativo y las estrategias de regulación emocional deficientes en sus hijos. Asimismo, el malestar emocional de las y los adolescentes está relacionado con la baja resiliencia de estos y las estrategias deficientes de regulación emocional de sus padres.

Por su parte Sánchez (2021) plantea que el impacto de COVID-19 invade los derechos de los niños, niñas y adolescentes en una escala que no se había experimentado antes, lo cual ha sido visibilizado en las declaraciones del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). La autora refiere que la pandemia puede considerarse tanto una crisis de salud, como una amenaza social y económica, en vista

de que ha generado situaciones extremadamente desafiantes, en particular para los más vulnerables, lo que provoca desestabilidad tanto en su vida cotidiana como en su subsistencia. Los niños y niñas, enfatiza la autora, pueden verse como personas dependientes afectadas; por lo tanto, tienen el derecho al cuidado óptimo, a la atención médica, a la garantía de sus necesidades básicas y al acceso a la seguridad social, lo cual constituye la premisa fundamental que debe guiar las acciones y constituir un foco de atención prioritario de las naciones en todo el mundo.

El UNICEF, señala Sánchez (2021), considera a la niñez como una víctima que está oculta en esta pandemia. Una evidencia de ello es que en la región de América Latina y el Caribe millones de ellos están desarraigados, desplazados de sus países, afectados por la falta de sustento económico, la violencia en todas sus manifestaciones y los conflictos externos.

El panorama antes descrito, de afectaciones psicosociales en niñas, niños y adolescentes, nos permite visualizar que nos estamos enfrentando a una crisis de salud mental en este grupo, resultado del cambio en las rutinas diarias, las expectativas y las condiciones del encierro, el aislamiento y la creciente preocupación por la situación económica y de salud de los padres o cuidadores, entre ellos los miembros de la familia extendida. Por ello, es urgente e indispensable crear estrategias e intervenciones que involucren principalmente los ámbitos educativo y de salud desde un enfoque comunitario de salud pública. De igual modo, se requiere que estas estrategias sean diseñadas tomando en cuenta las características de los diferentes contextos, para que puedan cubrir la diversidad propia de este grupo de edad. De acuerdo con lo señalado por Phelps y Sperry (2020), una gran cantidad de escuelas en Estados Unidos han reconocido la importancia de implementar políticas y programas informados sobre situaciones traumáticas que afectan a los niños (principalmente el maltrato infantil, que se ha incrementado durante la pandemia) y que dejan huellas severas en su desarrollo psicológico posterior. Los investigadores destacan la necesidad de que las escuelas puedan proporcionar servicios de atención psicológica basados en evidencia, a través de protocolos probados para atender a niños psicológicamente traumatizados, lo cual puede mejorar su salud mental general.

Una medida que puede contribuir a mantener la salud emocional y física de niñas, niños y adolescentes durante este periodo de encierro es la actividad física y la promoción de estilos de vida saludables con recomendaciones específicas. Otro elemento importante es procurar el vínculo entre pares y mantener activa la propuesta y el acceso a actividades lúdicas y creativas. En relación con esto, países como Chile han mantenido un estricto control sobre la población, lo que ha permitido que este sector específico realice actividades en el exterior con una persona adulta —dependiendo de la edad— algunos días de la semana. De igual manera, se han mantenido espacios de escucha para que niñas, niños y adolescentes puedan comunicar sus experiencias, ya sea a sus familiares o bien a especialistas, lo cual es fundamental para afrontar las repercusiones psicoafectivas provocadas por la crisis sanitaria.

PÉRDIDAS DE APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN BÁSICA A PARTIR DE LA EMERGENCIA ACADÉMICA POR COVID-19

Contextualización del fenómeno

El término pérdida de aprendizaje regularmente está muy bien ubicado en la literatura anglosajona. Infinidad de estudios se pueden encontrar al utilizar motores de búsqueda en la web con el concepto *learning loss*; sin embargo, en el contexto latinoamericano, y particularmente el mexicano, no es tan usual.

De acuerdo con el Glossary of Education Reform (Great Schools Partnership, 2013), la pérdida de aprendizaje es “cualquier pérdida general o específica de conocimientos y habilidades o retrocesos en el progreso académico, más comúnmente debido a brechas o discontinuidades extendidas en la educación de un estudiante”. Pier et al. (2021) por su parte, la conciben como la disminución en el conocimiento y habilidades de los estudiantes.

En el contexto latinoamericano y mexicano, son más comunes los términos rezago de aprendizaje o rezago educativo. El primero está más orientado a lo que el alumno no ha aprendido de acuerdo con lo establecido en un programa, o las diferencias de desempeño con sus propios compañeros, y

el segundo trata sobre la ubicación en grados académicos de los estudiantes en comparación con las edades y niveles educativos (Muñoz-Izquierdo, 2009; Vergara-Lope y Hevia, 2018). Sin embargo, en este apartado la idea es orientarnos a la pérdida de aprendizaje que los estudiantes registran a partir de haber estado trabajando a distancia debido a la emergencia provocada por la COVID-19. La pandemia ha promovido el uso de este término que tiene antecedentes en otros contextos, como los periodos vacacionales de verano, los cambios de ciclo escolar, las suspensiones de servicios educativos por catástrofes naturales y conflictos sociales, por mencionar algunos, en los cuales los resultados de la investigación dan cuenta de los impactos negativos, y dentro de ellos se ubica la pérdida de aprendizaje (Kuhfeld et al., 2019; Atteberry y McEachin, 2021; Sabates y Carter, 2020; Andrabi et al., 2020).

De acuerdo con lo señalado por García et al. (2022), la pobreza de los aprendizajes en la región latinoamericana ya era alta antes de la pandemia y esta crisis sanitaria ha producido un efecto aún más severo, pero desigual, en los aprendizajes de los estudiantes, en particular debido a la brecha digital, así como un incremento en las tasas de abandono escolar. Este efecto se ha visto más pronunciado en niñas y niños de estratos económicos menos favorecidos, en estudiantes de escuelas públicas y zonas rurales.

En la actualidad son reducidos los estudios disponibles sobre este tipo de fenómenos a consecuencia de la COVID-19, y seguramente pasarán varios años para conocer los diferentes impactos, tanto negativos como positivos.

A continuación, se presentan tres grupos de estudios que se identifican en la literatura disponible. Los primeros dos abordan el plano internacional desde dos ópticas, estudios predictivos con base en evaluaciones previas al trabajo a distancia por la pandemia y los de carácter comparativo, con pruebas de conocimientos pre y postrabajo a distancia. Estos estudios pueden caracterizarse por la autoría: algunos provienen de agencias internacionales, otros de los propios gobiernos federales y estatales, otros de grupos de investigación y, en algunos otros casos, institucionales.

Estudios predictivos con base en evaluaciones previas al trabajo a distancia por la pandemia

Kuhfeld y Tarasawa (2020) realizaron un estudio de estimaciones sobre pérdida de aprendizaje en estudiantes de educación primaria en Estados Unidos. Para ello se basaron en la aplicación de la prueba estatal MAP Growth de 2017 y 2018. Los resultados indican mayores impactos académicos en Matemáticas. De igual forma, en la misma materia, los estudiantes mostraron menos ganancias de aprendizaje; esto equivale a casi un año completo de atraso respecto de lo observado en condiciones normales. Concluyen que la pandemia ha tenido una influencia negativa en las posibilidades de adquisición de aprendizajes, lo que ocasionó pérdidas de este.

Angrist et al. (2021), con base en estimaciones de resultados de aprendizaje de la prueba Early Grade Reading Assessment (EGRA), aplicada en estudiantes de primaria y secundaria de Etiopía, Kenya, Liberia, Tanzania y Uganda previo al confinamiento por COVID-19, encontraron como resultado principal que las pérdidas de aprendizaje pueden ser de medio año a un año en el corto plazo. A largo plazo, pueden ser de hasta 2.8 años, para cuando alcancen el tercer grado de secundaria. Las conclusiones se orientan a que el periodo de suspensión de clases presenciales ha bloqueado en parte los aprendizajes de los estudiantes.

Estudios comparativos entre evaluaciones antes y después del trabajo a distancia por la pandemia

Kogan y Lavertu (2022), con base en una comparación de resultados de las pruebas Ohio State Tests (OST) aplicadas en 2019, 2020 y 2021 a estudiantes de escuelas públicas de Ohio, Estados Unidos, de los grados de primaria, secundaria y bachillerato, identificaron una disminución de logro en Matemáticas e Inglés en las aplicaciones de 2020 y 2021 en comparación con las de 2019. También identificaron brechas de rendimiento académico, ya que los estudiantes

en desventaja presentaron resultados menores, en comparación con los que no se encuentran en dicha condición.

El estudio de Curriculum Associates (2021) en Estados Unidos con estudiantes de primaria, después de haber comparado los resultados de 2020 y 2021 sobre la prueba Ready Diagnostic (Diagnostic for Mathematics and Diagnostic for Reading), indica que los alumnos que están aprendiendo a leer aún no han alcanzado el grado de desempeño de prepandemia. De igual forma, la mayoría de los estudiantes no se encuentran en el nivel que deberían, en comparación con los niveles prepandemia. Finalmente, más estudiantes se encuentran dos o más grados por debajo de su grado de avance previo a que la pandemia iniciara. Un dato importante es que los estudiantes más afectados son los negros y latinos, así como quienes viven en una situación económica desfavorable.

Maldonado y De Witte (2020), con base en la comparación de resultados de las aplicaciones 2015 a 2020 de pruebas estandarizadas en escuelas primarias particulares de Bélgica, identificaron que la cohorte 2020 experimentó pérdidas de aprendizaje significativas en todas las materias evaluadas, con una disminución en los promedios escolares de puntajes de Matemáticas de 0.19 en comparación con las cohortes anteriores. Concluyen que el cierre de las escuelas resultó en pérdidas significativas de aprendizaje y un sustancial incremento en la inequidad educativa. Las pruebas utilizadas son administradas cada año por la red de escuelas católicas de Bélgica (Katholiek Onderwijs Vlaanderen).

Tomasik et al. (2021), a partir de los resultados de las evaluaciones MINDSTEPS del sistema nacional en escuelas de educación básica en Suiza, al comparar las aplicaciones de enero y mayo de 2020, identificaron que los alumnos de primaria tuvieron un progreso de aprendizaje más lento en Matemáticas y Lectura, entre la aplicación de mayo y la de enero. También encontraron diferencias importantes en los perfiles de los estudiantes para progresar en los aprendizajes.

Schult et al. (2021), identificaron que, a partir del trabajo a distancia por la emergencia académica durante 2020, los alumnos de escuelas primarias alemanas obtuvieron puntuaciones más bajas en comparación con tres años

previos (2017, 2018 y 2019), esto en comprensión lectora, operaciones matemáticas y números. Se destaca que, en Matemáticas, los estudiantes de bajo rendimiento y con capital sociocultural bajo presentan resultados menos favorables en sus aprendizajes. Concluyen que los esfuerzos realizados por estudiantes, docentes y padres de familia ayudaron a mitigar las consecuencias negativas del cierre de escuelas a causa de la pandemia. Los resultados se basaron en la aplicación de las pruebas nacionales anuales obligatorias de Lectura y Matemáticas.

Estudios en el contexto mexicano

Particularmente en el contexto mexicano existe poca evidencia de investigación disponible; destaca el estudio de Hevia et al. (2022), que ofrece información sobre la comparación de los aprendizajes prepandemia y en pandemia de estudiantes de educación básica del sureste del país, a partir de una prueba independiente que midió aprendizajes en Lectura y Matemáticas. Los resultados indican que en las dos materias se presentaron pérdidas de aprendizaje de los alumnos en comparación con los grupos prepandemia; de igual forma, identificaron una pobreza de aprendizaje en esas mismas asignaturas. Destacan también que este tipo de afectaciones se presentaron de forma más aguda en estudiantes provenientes de contextos económicos desfavorecidos. El estudio realizado por Monroy-Gómez-Franco et al. (2021), con base en modelos predictivos previamente validados en el plano internacional y alimentados con datos del contexto mexicano en sus distintas regiones geográficas, proyecta escenarios negativos en el corto y largo plazo sobre pérdida de aprendizajes en educación básica a causa de la transición al aprendizaje a distancia por la pandemia.

Estas proyecciones visualizan también impactos negativos en el ámbito social y económico. Existen reflexiones importantes de organizaciones no gubernamentales, como las de Mexicanos Primero, que expresan su preocupación por los bajos resultados de aprendizaje en la prueba PISA y la proyección negativa de los resultados de la nueva evaluación; de igual forma, plantean la

importancia de realizar evaluaciones y proyectar estrategias de mejora (Ortega, 2021). En este mismo sentido, el Instituto Mexicano de la Competitividad plantea su preocupación por las proyecciones del Banco Mundial para México con base en la prueba PISA, en donde los resultados podrían ser devastadores en el corto, mediano y largo plazos. Proponen, asimismo, una agenda para buscar mitigar los daños asociados a los aprendizajes durante los programas planteados por el gobierno mexicano para el trabajo a distancia (Clark, 2021).

De igual forma, hay reflexiones de académicos, como las de Hernández y Escobar (2021), quienes, a partir de la opinión de docentes frente a grupo de escuelas primarias públicas de Acapulco, Guerrero, estiman que después de la pandemia los estudiantes presentarán rezagos importantes. Concluyen que la emergencia sanitaria afecta gravemente al sistema educativo y pone en evidencia el rezago y la desigualdad social.

Desde la óptica de los padres de familia, se han realizado diversos estudios para determinar las pérdidas de aprendizaje de sus hijos, ya sea provenientes de poblaciones regulares o con niños que presentan necesidades educativas especiales (NEE). En este último caso se encuentra la investigación realizada por García et al. (2022), un estudio exploratorio que se propuso como objetivo identificar la situación emocional y educativa de estudiantes con y sin NEE a través de la opinión de profesores regulares que atendían estudiantes de nivel preescolar, primaria y secundaria, antes y durante el cierre de las escuelas por la pandemia causada por COVID-19.

Los resultados de ese estudio, provenientes de la información proporcionada por profesores con alumnos sin NEE, revelaron que, previamente a la pandemia, la mayoría de las familias (79 %) opinaba que apoyaba a sus hijos en la realización de tareas escolares y que la calidad de la relación escuela-familia era buena (61 %) o incluso muy buena (39 %). Asimismo, los profesores reportaron tener expectativas altas para la mayoría (52 %) o incluso para todos los estudiantes de su clase.

Los profesores que atendían a niños con NEE especiales señalaron tener altas expectativas sobre el aprendizaje de la mayor parte de sus estudiantes (41 %) o todos (55 %) los estudiantes de su clase y que el rendimiento de estos alumnos era igual (37 %) o incluso más alto (21 %) que el del resto del grupo.

Por su parte, los padres de niñas y niños con y sin NEE reportaron que los principales problemas que experimentaron fueron cansancio y frustración por el nivel de logro en los aprendizajes alcanzados por sus hijos e hijas y la dificultad para entender las actividades que enviaban los profesores para que sus hijos las realizaran en casa.

Entre los estudios oficiales realizados en México, se encuentran los resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (EcoVID-ED), que se aplicó durante 2020 con la intención de conocer el efecto de la cancelación de clases de todos los niveles educativos, tanto de instituciones públicas como particulares, durante los ciclos 2019-2020 y 2020-2021. Sus resultados indican que durante el primer ciclo se presentó abandono escolar de 737 mil estudiantes; de estos, 58.9 % lo atribuyó a la pandemia. En particular se destaca que los alumnos perdieron contacto con sus profesores, además de considerar que las clases a distancia no contribuyen al aprendizaje.

De igual forma, el reingreso para el ciclo 2020-2021 disminuyó en 5.2 millones de estudiantes; de estos, 2.3 lo atribuyeron a la pandemia, principalmente por considerar que las clases a distancia no permiten el aprendizaje. Finalmente, los alumnos manifestaron que una de las desventajas de la experiencia de trabajo a distancia es que no se aprende o se aprende menos que en la modalidad presencial (INEGI, 2021).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Se requieren acciones decididas para enfrentar los riesgos de las pérdidas de aprendizaje de todos los niños durante el cierre de las escuelas, pero, fundamentalmente, para mitigar las exacerbadas disparidades educativas respecto de los niños en condición de pobreza. Las situaciones impuestas por el confinamiento han conducido a obtener puntuaciones más bajas en pruebas de rendimiento, como han señalado los pocos estudios realizados con mediciones pre y post en México. Vale la pena reflexionar al respecto de que, en los estudios analizados, independientemente de la condición económica y del sistema

educativo del país, hubo pérdidas de aprendizaje y los estudiantes en condición de desventaja son los que presentaron mayores afectaciones, en comparación con los que no se encontraban en dicha condición, en particular, los estudiantes con bajos niveles de rendimiento académico, estudiantes negros, latinos, migrantes o con bajo nivel socioeconómico, entre otros.

Para intentar resarcir de forma sistemática la pérdida de aprendizajes, es necesario asegurar un acceso confiable a las tecnologías, un ambiente de aprendizaje estable y que los padres cuenten con el tiempo y las habilidades necesarias para apoyar el aprendizaje remoto, que continúa ocurriendo en las escuelas. Esto sucede porque en una gran cantidad de escuelas primarias los niños asisten solamente dos días a la semana y el resto de los días estudian en casa, con las asignaciones que les envían los profesores, bajo la supervisión de los padres de familia.

De acuerdo con datos internacionales, el acceso a internet es aún muy limitado y uno de cada siete niños no tiene conexión en casa, proporción que se duplica cuando se trata de hogares socioeconómicamente desfavorecidos. Si a esto se agrega que los padres en estos entornos familiares están experimentando sus propios estresores, derivados de la pandemia (desempleo o trabajos que presentan altos riesgos), la posibilidad de que cuenten con el tiempo y los recursos necesarios para apoyar a sus hijos con las tareas en casa, disminuye considerablemente.

En México, de acuerdo con los datos disponibles al presente, el gobierno federal no ha considerado la disposición de fondos para apoyar el acceso remoto y la adquisición de dispositivos digitales para equipar las aulas de cómputo que se encuentran absolutamente abandonadas en las escuelas. Aunque las tecnologías digitales podrían ser un recurso muy valioso para superar las pérdidas de aprendizaje, la mayor parte de los profesores ya las han abandonado, ya que no se encuentran disponibles en la escuela, son escasas en los entornos familiares y son limitados los recursos de acceso a internet.

Se requieren también acciones decididas para llevar a cabo proyectos de investigación que permitan dar respuestas claras para un regreso seguro y equitativo a las aulas y para optimizar los tiempos de interacción en las aulas y vía remota.

Asimismo, es necesario tomar en cuenta las pérdidas y necesidades de aprendizaje de niñas y niños con necesidades educativas especiales. A nivel mundial se estima que 13 % de los niños que asisten a escuelas públicas tienen dificultades de aprendizaje y requieren ser atendidos a nivel individual; estos porcentajes se duplican en poblaciones con condiciones económicamente desfavorecidas. A esto habrá que agregar que los dispositivos tecnológicos con los que cuentan los hogares no se encuentran adaptados para niños con dificultades de visión o de audición, lo que dificulta aún más la efectividad del aprendizaje remoto.

Por su parte, los niños que presentan problemas de salud mental, que pudieron haberse agravado como consecuencia del miedo, la frustración, el aburrimiento, la soledad o la tristeza por pérdidas de familiares requerirán también ser atendidos, y difícilmente las escuelas —en las condiciones actuales— podrán hacerse cargo de estas problemáticas, por lo que se requiere crear nuevas iniciativas, en particular, vínculos con instituciones del sector salud y universidades que puedan dar servicio a estas poblaciones, de tal manera que se disminuyan los riesgos de incremento de problemas de salud mental y su impacto sobre la dificultad de recuperación de las pérdidas de aprendizaje.

Es importante considerar que el impacto psicológico de la crisis en los niños ha conllevado eventos colectivos traumáticos que tienen implicaciones a corto y a largo plazos, incluidos estrés postraumático, ansiedad y desórdenes conductuales. Los niños en condición de pobreza son particularmente vulnerables a estos eventos traumáticos, en vista de un mayor número de estresores psicosociales —por ejemplo, inestabilidad en el hogar— a que se encuentran expuestos. En particular, los jóvenes que viven en ambientes desestructurados y que tienen poco monitoreo o bajo monitoreo por parte de sus padres tienen un potencial mayor para realizar actividades sedentarias, incluyendo un mayor uso de las pantallas de los celulares u otros dispositivos, así como el riesgo de sufrir accidentes y de involucrarse en conductas de riesgo para su salud.

Por su parte, el distanciamiento social, aunado a un mayor estrés económico en ambientes vulnerables, incrementa el riesgo de violencia doméstica, abuso a los menores y abandono. Los maestros pueden ser una fuente

confiable de apoyo emocional para los niños que están sufriendo abuso en sus hogares, así como ser los primeros en notar signos de alarma sobre problemas de salud mental o situaciones de riesgo. Por tanto, debemos trabajar en conjunto con las escuelas, los educadores y los padres de familia para difundir métodos innovadores de involucramiento remoto con estudiantes en riesgo y generar lineamientos de intervención, como visitas a los hogares, para poder valorar de forma más cercana las problemáticas que están presentando los niños, poner a su disposición líneas telefónicas de ayuda o chats que permitan acceder a los servicios de apoyo y referir a los niños o a sus padres a tratamiento psicológico.

Asimismo, se requiere extender los programas de nutrición y el acceso a sistemas de salud que mitiguen en algo los devastadores efectos que ha tenido la pandemia y las situaciones de distanciamiento social que esta ha conllevado. Como señalan Williamson et al. (2020), la pandemia mundial es, definitivamente, no solo una grave emergencia de salud pública, sino también una emergencia política, económica y social. En los próximos años, señalan los autores, los investigadores de innumerables disciplinas examinarán los factores médicos, políticos, económicos y sociales que definen nuestro momento actual. En respuesta a esta situación, y más allá de las estrategias de creación de mercado que han surgido en torno al uso de las herramientas digitales en la educación, se ha formado una variedad de coaliciones y redes para promover formas de aprendizaje en línea como una respuesta a largo plazo a la pandemia y una expectativa futura para los sistemas educativos del mundo. Williamson et al. (2020, p. 109) destacan la creación de la Coalición Mundial para la Educación anunciada por la UNESCO como una asociación internacional destinada a ayudar a los países a movilizar recursos e implementar soluciones innovadoras y adecuadas al contexto para brindar educación de forma remota, aprovechando enfoques de alta tecnología, baja tecnología y no tecnología, tanto para “mitigar la interrupción inmediata causada por la COVID-19 como para establecer enfoques para desarrollar sistemas educativos más abiertos y flexibles para el futuro” (UNESCO, como se citó en Williamson et al., 2020, p. 109). Entre los socios de esta coalición se encuentran Google, Microsoft, Facebook y Zoom junto con la Organización

para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial. Todos estos organismos están ahora alineados con la misión común de extender la educación en línea a nivel mundial. El Banco Mundial ha trabajado activamente con los ministerios gubernamentales de educación de todo el mundo para promover la educación en línea, mientras que la OCDE ha comenzado a hablar de la COVID-19 como una crisis de desarrollo de *capital humano* y de la pandemia como una oportunidad para la experimentación y la imaginación de nuevos modelos de educación y nuevas formas de utilizar el tiempo de aprendizaje presencial (OCDE, como se citó en Williamson et al., 2020). Estas organizaciones internacionales que influyen de manera importante en las políticas públicas de diversos países del mundo están teniendo un impacto considerable en que los proveedores de plataformas privadas amplíen su alcance a territorios y espacios que antes eran inalcanzables, por lo que se avizora un futuro más prometedor en términos de acceso a las tecnologías digitales. Es momento también para que los educadores e investigadores de la educación desarrollen propuestas educativas innovadoras para transformar la enseñanza y potenciar el aprendizaje en entornos presenciales y virtuales que demuestren su eficacia en el logro de los propósitos educativos de los diferentes niveles educativos y fundamentalmente en el nivel de educación básica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós-Reche, V., Belzunegui-Pastor, Á., Hurtado, G. y Espada, J. P. (2022). Emotional problems in Spanish children and adolescents during the COVID-19 pandemic: a systematic review. *Clínica y Salud*, 33(1), 19-28.
- Andrabi, T., Daniels, B. y Das, J. (2020). Human capital accumulation and disasters: evidence from the Pakistan earthquake of 2005. *RISE Working Paper Series*, 20(039).
- Angrist, N., De Barros, A., Bhula, R., Chakera, S., Cummiskey, C., DeStefano, J. Floretta, J., Kaffenberger, M., Piper, B. y Stern, J. (2021). Building back better to avert a learning catastrophe: Estimating learning loss

- from COVID-19 school shutdowns in Africa and facilitating short-term and long-term learning recovery. *International Journal of Educational Development*, 84. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2021.102397>
- Armenta, C., López, M., Gómez, M. P. y Puerto, O. (2022). Percepción y auto-reporte de los niveles de bienestar emocional en niñas y niños durante la pandemia por la COVID-19. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 52(1), 47-70.
- Atteberry, A. y McEachin, A. (2021). School's out: the role of summers in understanding achievement disparities. *American Educational Research Journal*, 58(2), 239-282. <https://doi.org/10.3102/0002831220937285>
- Clark, P. (2021). *Educación en pandemia: los riesgos de las clases a distancia*. Instituto Mexicano para la Competitividad.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM) (2020). *#InfanciasEncerradas. Consulta a niñas, niños y adolescentes. Reporte nacional*. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2020/07/Infancias_encerradas_Nacional.pdf.
- Curriculum Associates (2021). *Understanding student learning. Insights from Fall 2021*. <https://www.curriculumassociates.com/-/media/mainsite/files/i-ready/iready-understanding-student-learning-paper-fall-results-2021.pdf>
- Engzell, P., Frey A. y Verhagen, M. D. (2021). Learning loss due to school closures during the COVID-19 pandemic. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(17), 1-7. <https://doi.org/10.1073/pnas.202237611>
- Erades, N. y Morales, A. (2020). Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 7(3), 27-34. doi: 10.21134/rpcna.2020.mon.2041
- Gallegos-Fernández, D. V., Gamas, G. y Álvarez, M. (2021). Dificultades tecnológicas enfrentadas por los docentes de educación básica en Tabasco al inicio de la pandemia por COVID-19. *Emerging Trends in Education*, 3(6), 70-93.
- García-Cabrero, B. (3 de junio de 2020). COVID-19: *impacto, desafíos y oportunidades para la Educación*. [Ponencia]. Conferencias virtuales “La ciudad y la pandemia”. *Mente y comportamiento ante el COVID-19*.

Incertidumbre, resiliencia y renormalización urbana. Ciudad de México, México.

- García-Cabrero, B. y Ponce-Ceballos, S. (2021). El recuento de los daños, los aprendizajes generados por el COVID-19 y el día después... Reflexiones para México. En G. Guevara (Coord.), *La regresión educativa* (pp. 291-316). Grijalbo.
- García, I., Romero, S. y Flores, V. J. (2022). COVID-19: Condiciones de estudio y repercusiones sobre el estado emocional y aprendizajes escolares de alumnos con necesidades educativas especiales. *MLS-Inclusion and Society Journal*, 1(1), 76-92. <https://www.mlsjournals.com/MLS-Inclusion-Society/article/view/1050>
- Gómez-Becerra, I., Fluja, J. M., Andrés, M., Sánchez-López, P. y Fernández-Torres, M. (2020). Evolución del estado psicológico y el miedo en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por la COVID-19. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 116-118.
- Gómez-Macfarland, C. A. y Sánchez-Ramírez, M. C. (junio de 2020). "Violencia familiar en tiempos de COVID". *Mirada Legislativa*, (187). http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4891/ML_187.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Great Schools Partnership (2013). *Learning loss*. Glossary of Education Reform. <https://www.edglossary.org/learning-loss/>
- Hernández, C. y Escobar, E. Y. (2021). Rezago educativo en escuelas públicas de Acapulco, Guerrero, ante la pandemia de COVID-19. En B. Brambila e I. T. Lay (Coords.), *Propuestas de inclusión, educación y gestión cultural de jóvenes investigadores* (pp. 167-182). Universidad de Guadalajara. https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/sites/default/files/brambila-propuestas_de_inclusion.pdf#page=168
- Hernández, M. Á., Labanda, A. y Prado, A. (2021). Consecuencias psicoeducativas y emocionales de la pandemia, el confinamiento y la educación a distancia en el alumnado y la comunidad educativa. *Revista Participación Educativa*, 2(3), 75-88.
- Hevia, F. J., Vergara-Lope, S., Velásquez-Durán, A. y Calderón, D. (2022). Estimation of the fundamental learning loss and learning poverty related

- to COVID-19 pandemic in Mexico. *International Journal of Educational Development*, 88(1), 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2021.102515>
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) (2015). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares. [/www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/encuesta-nacional-sobre-disponibilidad-y-uso-de-tecnologias-de-la-informacion-en-los-hogares-2015](http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/encuesta-nacional-sobre-disponibilidad-y-uso-de-tecnologias-de-la-informacion-en-los-hogares-2015)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (EcoVID-ED) 2020. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovid19/2020/#Documentacion>
- Jornet, J. M., González, J., Perales, M. J., Sánchez-Delgado, M. P., Bakieva, M., Sancho-Álvarez, C. y Ortega-Gaite, S. (2020). *Informe Técnico La Escuela en Casa*. Ediciones Palmero. https://www.uv.es/gem/Resumen_ejecutivo.pdf
- Kogan, V. y Lavertu, S. (2022). How the COVID-19 pandemic affected student learning in Ohio: analysis of Spring 2021 Ohio State Tests. Ohio State University, John Glenn College of Public Affairs, 2021-10. https://glenn.osu.edu/sites/default/files/2021-10/210828_KL_OST_Final_o.pdf
- Kuhfeld, M., Condrón, D. y Downey, D. (2019). *When does inequality grow. A seasonal analysis of racial/ethnic disparities in learning in kindergarten through eighth grade*. The Collaborative for Student Growth at NWEA Working Paper. https://glenn.osu.edu/sites/default/files/2021-10/210828_KL_OST_Final_o.pdf
- Kuhfeld, M. y Tarasawa, B. (2020). *The COVID-19 slide: what summer learning loss can tell us about the potential impact of school closures on student academic achievement*. The Collaborative for Student Growth at NWEA Working Paper. https://www.nwea.org/content/uploads/2020/05/Collaborative-Brief_Covid19-Slide-APR20.pdf
- Lacomba-Trejo, L., Valero-Moreno, S., Postigo-Zegarra, S., Pérez-Marín, M. y Montoya-Castilla, I. (2020). Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 66-72.
- Maldonado, J. E. y De Witte, K. (22 de septiembre de 2020). The effect of school closures on standardised student test outcomes. *KU Leuven*

- Faculty of Economics and Business Discussion Paper Series*. <https://feb.kuleuven.be/research/economics/ces/documents/DPS/2020/dps2017.pdf>
- Manrique, A. y Ramírez, N. (2021). Niñas, niños y adolescentes en pandemia. En G. Ortiz y M. J. Medina (Coords.), *COVID-19 y Bioética* (pp. 145-159). Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Medina-Gual, L., Chao, C., Garduño, E., González-Videgaray, M. C., Baptista, M. P., Montes, L. C., Medina-Velázquez, L., Rivera, M. Á., Covarrubias, C. A., Sánchez, L. D., Ojeda, J. A., Monereo, C., Martínez, A., Salazar, A. B., Verdugo, W. M., Jiménez, A. G. y Acosta, H. M. (2021). *Educación durante la COVID-19 en México. Un análisis desde las dimensiones pedagógica, tecnológica y socioemocional*. Fundación SM.
- Monroy-Gómez-Franco, L., Vélez, R. y López-Calva, L. F. (2021). *The potential effects of the COVID-19 pandemic on learning*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2021/10/08-Monroy-Gomez-Franco-Velez-y-Lopez-Calva-2021.pdf>
- Morgül, E., Kallitsoglou, A. y Essau, C. A. (2020). Psychological effects of the COVID-19 lockdown on children and families in the UK. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 42-48.
- Muñoz-Izquierdo, C. (2009). *¿Cómo puede la educación contribuir a la movilidad social? Resultados de cuatro décadas de investigación sobre la calidad y los efectos socioeconómicos de la educación*. Universidad Iberoamericana.
- Onyema, E. M., Eucheria, N. C., Obafemi, F. A., Sen, S., Atonye, F. G., Sharma, A. y Alsayed, A. O. (2020). Impact of coronavirus pandemic on education. *Journal of Education and Practice*, 11(13), 108-121.
- Orgilés, M., Espada, J. P. y Morales, A. (2020). How super skills for life may help children to cope with the COVID-19: psychological impact and coping styles after the program. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 88-93.
- Ortega, A. (mayo de 2021). *La pandemia provocó retroceso de 3 años en educación, advierte Mexicanos Primero*. Expansión Política. https://politica.expansion.mx/mexico/2021/05/26/la-pandemia-provoco-retroceso-de-3-anos-en-educacion-advierte-mexicanos-primero?utm_source=internal&utm_medium=branded

- Phelps, C. y Sperry, L. L. (2020). Children and the COVID-19 pandemic. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1), S73–S75. <https://doi.org/10.1037/tra0000861>
- Pier, L., Christian, M., Tymeson, H. y Meyer, R. H. (2021). COVID-19 impacts on student learning: Evidence from interim assessments in California [Report]. Policy Analysis for California Education. <https://edpolicyinca.org/publications/covid-19-impacts-student-learning>
- Sabates, R. y Carter, E. (27 de mayo de 2020). *Estimating learning loss by looking at time away from school during grade transition in Ghana*. Ukfiet. The education and development forum <https://www.ukfiet.org/2020/estimating-learning-loss-by-looking-at-time-away-from-school-during-grade-transition-in-ghana/>
- Sánchez, I. M. (2021). Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes. *Medisan*, 25(1), 123-141.
- Schult, J., Mahler, N., Fauth, B. y Annalena, M. L. (2021). Did students learn less during the COVID-19 pandemic? Reading and math competencies before and after the first pandemic wave. *PsyArXiv Preprints*. 11. 10.31234/osf.io/pqtgf
- Tomasik, M. J., Helbling, L. A. y Moser, U. (2021). Educational gains of in-person vs. distance learning in primary and secondary schools: a natural experiment during the COVID-19 pandemic school closures in Switzerland. *International Journal of Psychology*, 56(4), 566-576.
- Urbina-García, M. Á. (2022). El bienestar de los niños: el aislamiento social durante el confinamiento por el COVID-19 y estrategias efectivas. *Diálogos sobre Educación*, 12(2). <https://doi.org/10.32870/dse.voi22.781>
- Vergara-Lope, S. y Hevia, F. J. (2018). Rezago en aprendizajes básicos: el elefante en la sala de la reforma educativa. En A. Martínez y A. Navarro (Coords.), *Qué podemos reformar de la Reforma educativa: una mirada sobre sus principales alcances y retos* (pp. 45-65). Senado de la República-Instituto “Belisario Domínguez”.
- Williamson, B., Eynon, R. y Potter, J. (2020). Pandemic politics, pedagogies, and practices: digital technologies and distance education during the coronavirus emergency. *Learning, Media, and Technology*, 45(2), 107-114.

Tomo 5

La década COVID en México

Salud mental, afectividad y resiliencia



Este volumen ofrece estudios alrededor de las emociones, sentimientos y afectaciones psicológicas a consecuencia de la contingencia sanitaria. Reúne aportaciones de la psicología y la filosofía, cuyo común denominador es la comprensión del fenómeno y la obtención de lecciones útiles para el futuro.

En principio, presenta los retos enfrentados en relación con la salud mental pública, las fuentes de estrés y las estrategias de afrontamiento, así como las formas de atención a distancia. Describe las contribuciones centradas en la salud mental de niñas y niños, los obstáculos en procesos educativos y las causas de malestar psicológico. Además, muestra un paisaje completo sobre el consumo de sustancias psicoactivas y un retrato del fenómeno del suicidio examinando definiciones, modelos explicativos, así como factores de riesgo y protección.

Finalmente, ofrece una comprensión filosófica del tiempo en que alguien llega a saber que morirá y explica la forma en que la filosofía estoica de la Antigüedad daba respuesta al problema del mal. Analiza el miedo colectivo a partir de una concepción del sufrimiento desde las poblaciones y un análisis filosófico de las expresiones de solidaridad en tiempos de la emergencia sanitaria.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES